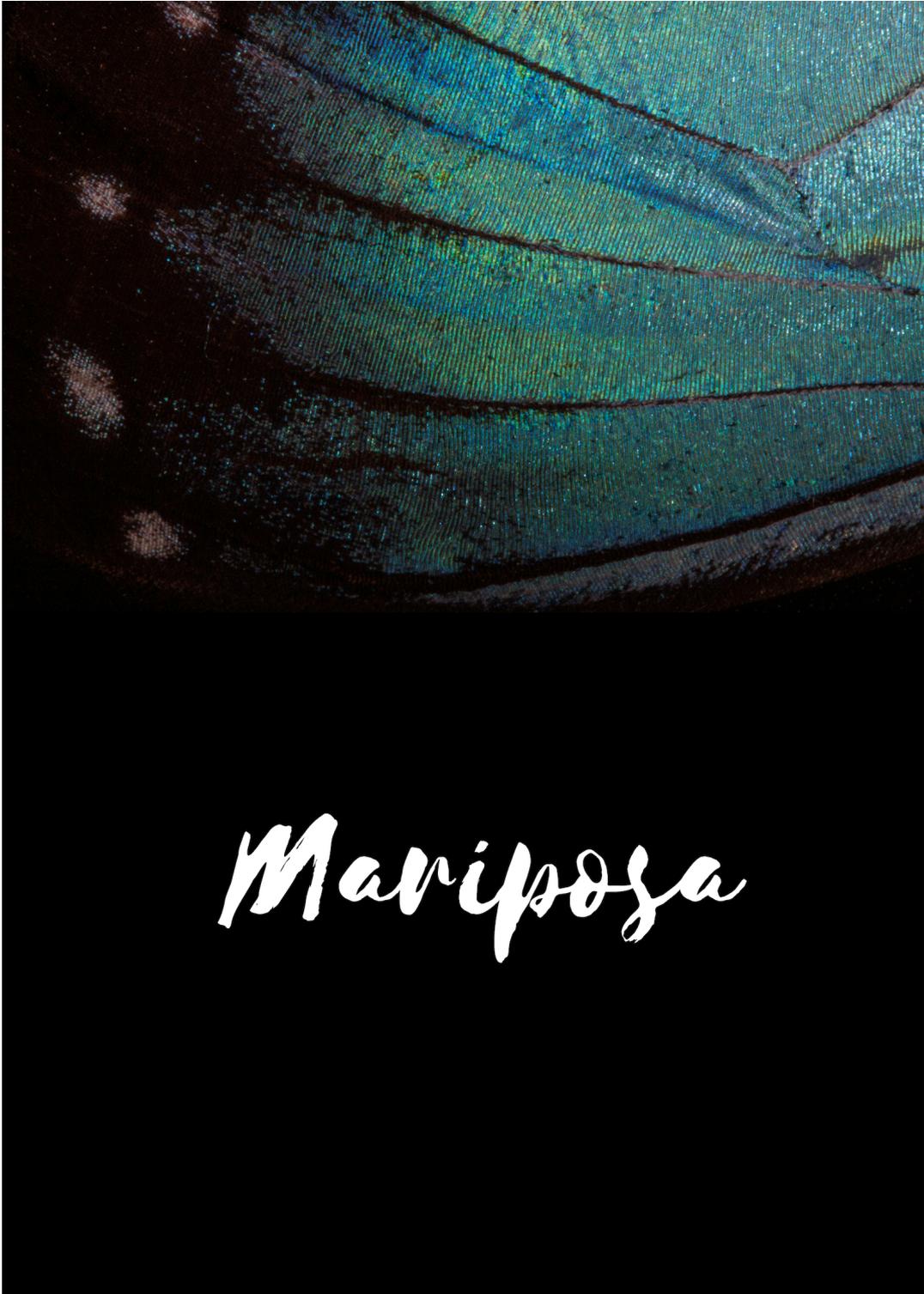


MARIPOSA

Iulia Ciovisa



Capítulo 1

Que mariposa más curiosa. Nunca había visto una mariposa negra hasta hoy. Siento que me representa. Es frágil, pequeña, espabilada y muy, muy negra. Sin embargo, ella puede volar sola hacía allí, hacía aquí, ella es libre y yo no.

Me encuentro en el bosque de buena mañana, hace ya unas horas que me he escapado de ese maldito instituto. No es la primera vez, por lo tanto, puedo decir que ya soy una experta en saltar vallas altas o bajas, en correr sin que me oigan ni que me vean los guardias. ¿Se habrá enterado ya la estúpida de Molly que no estoy en la cama a las 6:45 como ella se despierta normalmente? Seguro que ya habrá avisado la directora de mi recién paseíto sin vuelta. Me da igual, desde que llegué hace ya unos meses esa niña repelente no ha parado de molestarme con sus cuentos de príncipes azules que vendrían a buscarla para rescatarla de allí, está completamente chalada.

Después de caminar por el bosque y encontrar una cobija donde pasar la noche, me he dormido sobre un montón de hojas y ramas mal cortadas que pude conseguir. Esta vez no cogí cerillas ya que mi escapada se produjo de un momento a otro y por lo tanto he tenido que aprovechar únicamente el abrigo que traía puesto para calentarme.

He vuelto a soñar con mi madre. No sé cómo lo hago, pero ella siempre aparece en mis sueños cuando hago estos tipos de trastadas. Supongo que aún no la he superado, hace años que se fue y entonces mi padre empezó matricularme a todo tipo de internados para poder seguir viviendo su vida sin estorbos. A él no parece importarle el tener que buscar un instituto nuevo cada 6 meses aproximadamente, igual que a mi no me importa repetir el numerito cuando transcurre el mismo periodo de tiempo. Así estamos todos arreglados.

No obstante, esta vez es diferente. Esta vez ya no me invade la adrenalina por saber si me están buscando. Esta vez me da igual saber que mi padre ya debe estar buscando otro instituto junto a su bonita mujer más joven con sus nuevas dos gemelas de 2 años y medio. El recuerdo de una familia feliz me invade la mente y de repente empiezo a marearme, me agarro, pero finalmente... negro.

Debo haberme desmayado, es comprensible, llevo 2 días sin comer porque lo que nos dan en ese comedor no puede ser considerado para humanos. No tengo nada que hacer y no puedo quedarme en la cobija así que empiezo a caminar para distraerme.

Después de unas cuantas horas me encuentro totalmente sola en medio de la nada. Mi única compañía es el sonido del bosque vivo. Los animales,

los árboles, las piedras, parece que todos están pendientes de mi y un escalofrío recorre toda mi espina dorsal.

De repente empiezo a llorar y a gritar. No soporto más este estilo de vida. No me puedo creer que una niña de 16 años puede llegar a guardar tanta maldad en su interior. A lo mejor los otros la obligan a guardarla o posiblemente no. Entonces veo como mis manos empiezan a nublarse, me quema el cuello y necesito agua. Pero no la tengo. Estoy sola, completamente sola. Me siento y cuento hasta sesenta, ha pasado un minuto. Mi corazón sigue acelerado y no parece que vaya a parar.

Entonces encuentro a una amiguita. Una mariposa empieza a revolotear sus pequeñas alas delante de mi nariz. Parece que me llama, no se mueve hasta que me pongo en pie. Luego da media vuelta y sigue adelante. Esa mariposa tiene algo, la sigo porque siento que es lo que debo hacer. Cuando mamá se fue, me pase la noche leyendo y releendo un cuento sobre una oruga que se transformaba. *La metamorfosis* creo que se llamaba. Ya no siento el dolor. Sigo hacia adelante y la mariposa sigue moviendo sus alas a una velocidad considerable, nunca me había fijado en ellas.

Camino y camino hasta caer el atardecer. Yo y la mariposa llegamos a la cumbre de un acantilado. Me he equivocado. La mariposa y yo llegamos a la cumbre del acantilado. Durante horas, este pequeño insecto ha absorbido totalmente mi atención, la he seguido sin dudar de ella. Parece que me haya hipnotizado. Mi cuerpo la ha seguido a ella sin rechistar. Los obstáculos no han sido una excusa para mi y aquí estamos.

Miro a lo lejos, el sol empieza a esconderse en el horizonte. Me sorprende que no haya una sola nube que se interponga entre mis pupilas y los rayos del astro. La mariposa sigue delante de mí, ¿Qué pasaría si ahora diese un paso más? Vuelvo a mirar la mariposa y cierro los ojos.